

MAIMÓNIDES (MOSHÉ BEN MAIMÓN HA SEFARDÍ)

JOSÉ GUILLERMO ÁNJEL RENDO*

(Pequeña historia de un hombre dedicado a la salud legal, física y espiritual de los hombres).

Si de Leonardo Da Vinci se dice que fue un hombre renacentista porque asumió en sí todo el saber de su época, de Moshé ben Maimón tendríamos que decir que fue un hombre que compuso y supo todo lo que debía saber un hombre. Sus preguntas y sus respuestas marcaron el saber de Occidente y hoy, a más de ochocientos años de su muerte, todavía es necesario estudiarlo y aplicarlo. Su gran sabiduría radicó en la certeza del lenguaje, en saber comunicar para hacerse entender sin generar ninguna duda, contrariando los paradigmas de su tiempo y determinando muy bien qué es lo correcto dentro de un mundo asediado por el caos y el vacío.

Maimónides (1135-1204), fue filósofo, matemático, joyero, gramático, talmudista y médico judío nacido en España (Córdoba) y conocido como Rambam (por las iniciales de su verdadero nombre, Rabí Moshé ben Maimon). Tras la conquista de Córdoba, en 1148, por los almohades, fundamentalistas islámicos que impusieron las leyes del islam de manera brutal tanto a cristianos como a judíos, la familia de Maimónides (Moshé tenía trece años) decide exiliarse a Almería, de donde pasan a Fez y de allí a San Juan de Acre y luego a El Cairo, al viejo barrio de Fustat, donde el RaMBaM se desempeñó como orfebre delicado, gran maestro, rabino principal de El Cairo y médico de Saladino I, sultán de Egipto y Siria. Entre los árabes, Maimónides fue conocido como Abou Amran Mousa Maïmun Obad Allah.

En Fez, Maimónides (cuando todavía era un joven), como todos los exilados españoles de su tiempo a ciudades islámicas (amenazados de muerte si no se convertían), se vio en la obligación de simular su adhesión al Islam y, aunque a riesgo

* Comunicador Social y Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador de la UPB, Medellín-Colombia. Correo electrónico: memoanjel5@gmail.com.

Artículo recibido el 22 de mayo de 2010 y aprobado para su publicación el 15 de octubre de 2010.

de perderlo todo, toda su vida se mantuvo fiel a las creencias y prácticas judías. De aquí su hermosa carta a los apóstatas, donde ratifica que lo más importante es la vida y que la creencia no es una condición exterior sino interna y, como los pietistas alemanes, se construye en el individuo a medida que éste va entendiendo la Gloria de D-s. Esta carta, que es un llamado a la resistencia, es hoy un documento sobre la importancia de la identidad, el respeto a los orígenes y la necesidad de persistir en ser lo que se es. Baruj Spinoza (filósofo judeo-holandés del siglo XVII) toma este último concepto para integrarlo a su filosofía racional.

Moshé ben Maimón vivió tiempos de confusión, fundamentalismo y persecuciones y por esto su obra filosófica está centrada en la aclaración. Diríamos que, en términos de la filosofía moderna, donde lo que se busca es la certeza y la definición de la conciencia (Wittgenstein, Derridá, Foucault etc.), Maimónides tuvo como premisa básica lo que después se llamaría la “navaja de Ockham”: cuál es el concepto más simple para, a partir de ahí, comenzar a construir. Y qué es lo necesario, lo que me define y hace ser, para sentirme con un lugar en el mundo donde yo sea el que soy y, con base en esto, ejercer la tolerancia hacia lo que los demás son. Este punto es interesante: seré tolerante si los demás me permiten serlo. Es decir, no se puede hablar de tolerancia si los otros son intolerantes conmigo.

OBRAS FILOSÓFICAS

Maimónides escribió en árabe y en hebreo y entre sus obras filosóficas se destacan, el *Libro de la elucidación* (1168), la *Mishné Torah* (1180, traducida como La mano fuerte, Yad Hazaká), y la *Guía de perplejos* (Moré Nebujim, 1190).

En el Libro de la elucidación efectuó un completo estudio de la ley hebraica, determinando su racionalidad y la necesidad de cumplirla para ser seres humanos dignos y justos y en estado de permanente crecimiento. La ley judía está hecha para el hombre, para tener conciencia de la vida y de los otros. En la *Mishne Torah* recopiló e interpretó las normas rituales de la tradición judía, determinando la necesidad de seguir un orden cifrado en los deberes y la justicia y, a partir de él, construir la conciencia de la convivencia con los demás. En ambos libros se muestra un afán por armonizar la fe y la razón, la religión y la filosofía. En síntesis: la vida buena, esa que es necesaria para bendecir los dones de D-s y, en términos de Spinoza, sentirse alegres porque, siendo buenos (humanos), adquirimos conocimiento. Así, su gran obra en el campo de la legislación judía es la *Mishné Torá* (Repetición de la Ley), desarrollada en 14 libros y escrita en hebreo (1170-1180), que siguió modificando hasta su muerte. Además, formuló los *Trece artículos de fe*, uno de los diversos credos a los que numerosos judíos ortodoxos todavía se adhieren. Vale la pena anotar que la contribución de Maimónides a la evolución del judaísmo le

proporcionó el sobrenombre de segundo Moisés. Y que su Mishné Torá influyó buena parte de la legislación musulmana y el estudio del derecho de su tiempo.

Pero donde esta tendencia sintetizadora se manifiesta más elaborada es en su obra principal: la *Guía de los perplejos*, considerada por algunos autores como la obra más completa del judaísmo rabínico y la más importante de la Edad Media debido a su influencia en el pensamiento de Occidente, donde se lo llama con el nombre de *El águila de la sinagoga*. En el *Moré Nebujim*, Maimónides tiende hacia una interpretación racionalizadora y alegórica de la Ley, lo que le valió la condena por parte de los defensores del judaísmo ortodoxo, que se inclinaban por la interpretación literal de los textos sagrados. Esta armonización entre fe y razón la efectuó a partir de una reinterpretación del aristotelismo, que conocía a través de Averroes y, especialmente, a través de Avicena. Allí afirmaba que fe y razón no se oponen sino que, bien al contrario, convergen. Pero para que esto sea manifiesto, y para eliminar las indecisiones de los perplejos, que son aquellos a los que la lectura de los textos filosóficos les hace poner en duda la fe, considera que es preciso hacer una exégesis de los textos de las Escrituras de forma alegórica, de manera que entonces, según él, desaparecen las aparentes contradicciones entre la racionalidad y la creencia. A pesar de que dicha armonización entre filosofía y religión se apoyaba en el aristotelismo, Maimónides no dudó en oponerse a Aristóteles en aquellas cuestiones en las que «el filósofo» contradecía abiertamente los textos sagrados y no era posible, ni aún a través de interpretaciones alegóricas, armonizar éstos con el pensamiento racional. Los temas de especial fricción eran los relacionados con el origen del mundo, en los que se daba una contradicción entre las tesis de las Escrituras -que sustentan que el mundo fue creado por Dios-, y las tesis aristotélicas que sostenían que es eterno. Pero, puesto que en estos conflictos la razón no puede probar ni una ni otra tesis y, por tanto, no puede pronunciarse, debe darse prioridad a la revelación. No obstante, la mayoría de las veces, sustenta Maimónides, la razón está en disposición de acudir en favor de las tesis de la fe. Así, por ejemplo, y adelantándose a Alberto Magno y a Tomás de Aquino (que recibieron una gran influencia de Maimónides), sustenta -en base a la teoría aristotélica del motor inmóvil- que la razón puede demostrar la existencia de un único Dios.

En *Guía de perplejos*, Maimónides intenta armonizar fe y razón conciliando los dogmas del judaísmo rabínico con el racionalismo de la filosofía aristotélica en su versión árabe, que incluye elementos de neoplatonismo. Esta obra, en la que considera la naturaleza de Dios y la creación, el libre albedrío y el problema del bien y del mal, tuvo una gran influencia en filósofos cristianos (especialmente en la escolástica) y la tiene hoy en día en filósofos como Emmanuel Levinás. Su utilización de un método alegórico (lo literal interpretado a través de la metáfora), aplicable a la interpretación bíblica, que minimizaba el antropomorfismo, fue condenada durante varios siglos por muchos rabinos ortodoxos y aún por muchos cabalistas

neo-platónicos (que buscan la idea perfecta); pero las cuestiones conflictivas de su pensamiento han perdido relevancia en la época moderna donde la hermenéutica es uno de los fundamentos de la interpretación.

Maimónides dirigió este libro a los “perplejos” o “indecisos” que ven contradicciones entre las exigencias de la razón, o de la filosofía, y las expresiones metafóricas de la Biblia y la tradición mística. Para ello repasa, como hemos dicho, una serie de temas esenciales en los que se ven confrontadas la razón y la fe, como son la existencia de una causa primera (Dios), la creación, la providencia divina y los mandatos rituales de la vida práctica. En todos destaca la importancia de emplear argumentos racionales y filosóficos que, cuando son bien comprendidos, ayudan a fundamentar las creencias religiosas. Una especial relevancia posee el tratamiento que hace del poder y de los límites del entendimiento humano y de la libertad del Universo, así como su defensa de una interpretación analógica de las Sagradas Escrituras. Con su defensa de la unión entre fe y filosofía, Moshé ben Maimón otorga seguridad a quienes se encontraban “perplejos”, “indecisos” o desorientados por el empleo de su capacidad racional al interpretar la Biblia y la Ley judías.

Aparte de las mencionadas obras filosóficas escribió numerosos tratados médicos: tratados sobre la higiene, los alimentos y la nutrición, las hemorroides, la salud al aire libre, la toxicología etc. La fama de Maimónides como médico igualaba a la que gozó como filósofo y autoridad en la ley judía. También escribió sobre astronomía, lógica y matemáticas.

EL MUNDO INTELECTUAL DE MAIMÓNIDES

El RaMBaM se mueve en el mundo de la lógica sistemática generada por los conocimientos matemáticos y por el estudio a fondo del derecho (hoy diríamos que de la política) que estaba cifrado en la necesidad de una convivencia racional entre los hombres, nacida ésta del cumplimiento de las leyes, de la participación en los rituales y de la constitución de comunidades fuertes y cohesionadas donde el individuo desaparece para darle estructura al nosotros. Maimónides, en este punto (hoy retomado por Ernest Tugendadt), aclara muy bien que el judío no existe como unidad sino que existen los judíos, como comunidad. De aquí la necesidad de la filosofía negativa, esa que establece que no somos y en la negación perfila lo que nos caracteriza. Y al determinar eso que no somos, nos encontramos con lo que somos y las obligaciones que tenemos con nosotros mismos.

Para Maimónides, partiendo de la filosofía negativa, la diferencia entre unos y otros permitía el conocimiento (saber y aprender del otro en la diferencia), la identidad (lo que soy y la necesidad imperante de persistir en ello porque esto

Maimónides (moshé ben maimón ha sefardí)

que soy no se contradice con lo que necesariamente debo ser) y la conciencia, ese concepto que tengo de algo y del cual ya no tengo dudas.

La lógica, principios a través de los cuales vemos el mundo, se convierte en Maimónides en un racionalismo necesario para explicar una fe necesaria, que no sólo es una creencia sino una respuesta a un ser en la historia y, como resultante, a una construcción de la tradición. La lógica del RaMBaM, estriba en dotar de claridad a aquello que no se contradice y, en calidad de su coherencia y de su pertinencia para conmigo, es necesaria para ser en términos de miembro de una comunidad y de la comunidad misma.

Maimónides, seguro gran lector de Shlomó Ibn Gabirol (autor de HaMekor Jaim), es hombre que mira al cielo y lego lo ve reflejado en las joyas que talla y en el orden que tiene el cuerpo. Por esto se interesa en la astronomía y en la medicina, porque es imposible no asistir al espectáculo de lo infinito y, a la vez, al sentido que tiene lo finito. En este sentido se anticipó a Giordano Bruno y fue la base para la filosofía de Spinoza, encontrando en el arriba la similitud con lo que está abajo y viendo que todo se conecta, de manera sistémica, para que la totalidad exista y no como una entidad eterna, como lo pensaba Aristóteles, sino como una creación de D-s. De un D-s que no se cuestiona en su existencia porque ya existe cuando el mundo aparece: “Y en el principio D-s creó...”. Esto ya implica que haya principio de todas las cosas y, como lo explica la física moderna, esas cosas existen por ese principio que es de una fuerza maravillosa y al que no se lo puede racionalizar porque, como decía Maimónides, sólo tenemos palabras humanas para nombrarlo, o sea está limitado por el lenguaje del que nos valemos, que sólo sirve para nombrar lo que entendemos (eso que somos y nos rodea) y está vacío cuando se trata de nombrar y definir eso que no comprendemos porque está fuera de nuestra alcance.

El RaMBaM muere en Fustat, el viejo barrio de El Cairo, en el 1204, y sus obras han llegado hasta nosotros de manera correcta porque muchas copias de ellas, ya en árabe, ya en hebreo, se mantuvieron intactas en la guenizá de El Cairo, libres de las destrucciones y las corrupciones que pudieron haber sufrido si no hubieran estado en ese lugar (la guenizá), sagrado para los judíos y libre de toda contaminación exterior.

Para el mundo sefardí, Maimónides es la figura cumbre de toda su cultura. Y el más querido de todos los filósofos porque, además de toda su pensamiento, no dejó nunca de lado su identidad. Maimónides se firmaba: Moshé ben Maimón, ha sefardí (Moshé hijo de Maimón, el español).